

# NORMA GIARRACCA

## ESTUDIOS RURALES Y MOVIMIENTOS SOCIALES: MIRADAS DESDE EL SUR



### ANTOLOGÍA ESENCIAL

Selección, edición y prólogo a cargo de

**MIGUEL TEUBAL**

Colección  
**ANTOLOGÍAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO**

**NORMA GIARRACCA**

**ESTUDIOS RURALES  
Y MOVIMIENTOS SOCIALES:  
MIRADAS DESDE EL SUR**

**ANTOLOGÍA ESENCIAL**

Selección, edición y prólogo a cargo de  
**MIGUEL TEUBAL**



**CLACSO**

# PRÓLOGO

---

MIGUEL TEUBAL\*

## **CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS APORTES DE NORMA GIARRACCA AL PENSAMIENTO SOCIAL**

Los aportes de Norma Giarracca al pensamiento social y, en particular, a la Sociología Rural, son vastos y multifacéticos. Históricamente, en nuestro país eran numerosos los estudios de agrónomos y economistas sobre la zona pampeana, la región agraria más rica y poderosa del país, proveedora del grueso de las exportaciones y de los alimentos consumidos internamente. No podía decirse lo mismo respecto

del estudio de la cuestión agraria en el interior del país, en donde vivía la mayor parte de los productores y trabajadores rurales y en donde las condiciones de vida del grueso de esa población dejaba mucho que desear.

Desde sus inicios, Norma orientó sus trabajos de investigación hacia zonas donde habitaban sectores campesinos y sujetos agrarios subordinados, sometidos a situaciones de marginación, pobreza extrema y gran sufrimiento social. Constituía, y constituye aún en la actualidad, una problemática analizada tanto por la Sociología Rural, como así también por la Antropología, la Geografía y otras disciplinas sociales. Norma era consciente de que formaba parte de uno de los primeros grupos de sociólogas rurales argentinas en abordar esa problemática en forma sistemática, la cual continuó estudiando durante su estadía en México. Allí, se sumerge en el análisis del campesinado mexicano que culmina con un trabajo de tesis

---

\* Economista, PhD en Economía Agraria de la Universidad de California, Berkeley. Profesor consulto e investigador superior del CONICET. Fue profesor titular de Economía Agraria en la Facultad de Ciencias Económicas, y de Economía II de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ex-miembro del Transnational Institute de Ámsterdam.

de maestría que está referido específicamente al complejo tabacalero (ver más adelante).

Norma orientó su trabajo de investigación hacia los sectores agrarios subalternos en donde la cuestión agraria era también densa pero tenía otras características, y por tanto involucraba otras perspectivas teóricas. Se trataba de analizar las condiciones de vida de pequeños productores y trabajadores rurales, y de los factores que influían sobre su evolución futura. En fin, se trataba de un tópico no siempre considerado como relevante para entender aspectos que atañen del sector agropecuario de nuestro país. Más afín incluso a la problemática del campesinado latinoamericano, en general, a los casos de México, Perú, Brasil, y a países en donde se manifestaron importantes movimientos de reforma agraria en diferentes momentos históricos. Esta es una primera cuestión que podemos considerar: el realce de la sociología rural debido a los aportes que realiza Norma en relación con los productores y trabajadores rurales del interior de Argentina y de toda Latinoamérica. Y las preguntas que surgen entonces son: ¿cómo son sus condiciones de vida? ¿En qué medida podrán sobrevivir frente al embate de los procesos de globalización, frente a la importancia que adquieren grandes empresas transnacio-

nales que dominan sectores clave de los complejos agroindustriales que se van perfilando aceleradamente en nuestros países? O visto de otra manera: ¿en qué medida los medianos y pequeños productores de Tucumán y de otras regiones del noroeste y nordeste del país —muchos de los cuáles podrían asemejarse al campesinado mexicano, peruano o boliviano, y con una problemática diferente a la del charcarero, o colono, o gran terrateniente de la región pampeana— podrían “sobrevivir” frente al embate del neoliberalismo en general? ¿Cuáles son las consecuencias de esa *nueva ruralidad* que Norma percibe y que se estaba manifestando sobre las condiciones de vida de todos esos sectores —incluidos también, a una parte apreciable de los productores “charcareros” pampeanos—?

Desde sus primeros pasos, todas sus investigaciones requirieron de trabajo de campo ampliamente extendidos, siendo este una parte importante de su aporte como investigadora del agro argentino. Pero tras varios años de analizar casos circunscriptos territorialmente, sus reflexiones se amplían hacia las transformaciones que operan tanto en el sector, cuando conceptualiza el surgimiento del *agronegocio* —en especial el sojero— o hacia aquellas transformaciones vinculadas a la minería a

cielo abierto o el *fracking* en la producción petrolífera. Surge entonces la problemática y conceptualización del extractivismo.

En paralelo, Norma analiza en sus trabajos las alternativas y las resistencias. En un primer momento piensa en la cooperativa o el cooperativismo como una salida importante para los productores y trabajadores rurales, pero en forma conjunta con esta problemática también va sumergiéndose en el análisis de la protesta social para concluir en consideraciones en torno a nuevos enfoques, y a las epistemologías del Sur que desarrolla profusamente Boaventura de Sousa Santos.

En esta Antología hemos pautado las siguientes secciones, que de alguna manera reflejan la evolución de los intereses y prioridades de Norma en su trabajo de investigación. Una primera parte que denominamos “La Sociología Rural y el debate sobre el campesinado”. Seguidamente, “Agroindustria, agronegocio y extractivismo”. La parte siguiente la denominamos “Protesta y movimientos sociales”; y, finalmente, “Perspectivas desde el Sur. Colonialidad del poder, otros bicentenarios”. Estos núcleos temáticos reflejan diferentes momentos del interés de Norma sobre tópicos diversos, pero que inevitablemente se entrecruzan. Esto se hace evidente en las fechas

de los escritos, pues hay trabajos de los años noventa que consideran el auge del agronegocio y el extractivismo, pero al mismo tiempo se presentan consideraciones sobre diferentes protestas y movimientos sociales. Algo similar ocurre con la protesta social que Norma analizó en paralelo al desarrollo de consideraciones sobre las epistemologías del Sur, las cuales, sin embargo, no pueden ser aisladas del surgimiento de nuevos movimientos sociales, especialmente en lo que atañe a las resistencias socio-ambientales.

De todos modos, lo que presentamos aquí constituye simplemente una matriz que nos permite ubicar los trabajos y tener alguna noción respecto de las relaciones que tienen entre sí. Por lo demás, esta ha sido la respuesta al complejo problema inicial de seleccionar algunos escritos de entre una multiplicidad de trabajos de gran calidad. Luego de varias lecturas e intercambios logramos seleccionar unas 900 páginas. Ello requirió un gran trabajo de selección de mi parte, y de Tomás Palmisano que me ayudó en esta tarea y en otras de ineludible importancia como, por ejemplo, la edición adecuada del Prólogo y la Introducción. Tomás posteriormente siguió colaborando en sucesivas versiones que fui produciendo, como así también en la selección de los traba-

jos que finalmente incluimos en este libro. Su aporte fue una contribución inestimable que me ayudó mucho para la elaboración de esta versión final.

Para lograr esta selección tuvimos que dejar afuera materiales muy importantes. Decidimos excluir algunos libros que coordinó o en los que colaboró Norma, y que podríamos decir que ya tenían su autonomía propia y estaban lanzados al mundo de la Sociología en general. Entre ellos figuran *Tucumanos y tucumanas, territorios y lugares*; *15 mitos y realidades sobre la minería transnacional en la Argentina*; *La tierra es nuestra, tuya y de aquel...*; *Las disputas por el territorio en América Latina*, y un último libro que Norma pensaba publicar y para el que ya tenía algunos capítulos escritos cuyo título es *Pensar resistencias y protestas. Problemas y conceptualizaciones del siglo XXI*, que será publicado prontamente por la editorial Antropofagia. El material requirió un importante trabajo de evaluación y selección, pero creemos que esta versión final de la compilación es un fiel reflejo del pensamiento de Norma.

También recabé la opinión de otros amigos, y quisiera incluir aquí un párrafo realmente emblemático sobre el pensamiento de Norma que me enviara en su momento Horacio Mackinlay,

un entrañable amigo mexicano de origen argentino. Él escribe:

Norma se apasionó, desde sus primeros pasos académicos en México, mucho más en el estudio de los pequeños productores rurales que del *agribusiness*... Estuvo atenta y escribió sobre los grandes problemas sociales agrarios de Argentina y de América Latina. Uno puede seguir la evolución de los mismos a través de la obra de una intelectual enterada, que participa en la cambiante discusión intelectual y política: la dependencia, el debate campesinistas-descampesinistas, la globalización, las nuevas características del sistema capitalista, las luchas indígenas (zapatismo) y su impacto en el cono Sur, el colonialismo interno, la multiplicación de nuevos grupos sociales en el campo, nuevas expresiones de lucha, la soya transgénica, la minería a cielo abierto, las nuevas alternativas políticas y sociales que se plantean, etc. Casi tienes, a través de su obra, una historia de América Latina rural desde los inicios del capitalismo dependiente hasta el neoliberalismo.

Una de las características que define gran parte de la obra de Norma es el trabajo conjunto con otros investigadores, y muy especialmente con sus ayudantes y doctorandos que investigaban y estudiaban con ella. Por una parte adopta el

enfoque que tempranamente había planteado Rolando García, quien consideraba que el proceso mismo de la investigación forma parte de la enseñanza del “cómo investigar”. Por ello sus becarios y discípulos, maestrandos y doctorandos que trabajaron con ella integran sus libros y artículos como partes esenciales, en muchos casos, de su formación como investigadores. No cabe duda de que ello constituye una tarea ardua, pero que Norma la asume con gran naturalidad y como inherente a la investigación misma.

Todo su trabajo también está imbuido de un profundo sentido político, que se basa en la pregunta: ¿cómo contribuir a las luchas que realizan los sectores subalternos en las sociedades capitalistas para superar las condiciones de vida en que se encuentran? ¿Cómo superar los procesos de explotación y los deterioros ambientales que provoca el proceso de “desarrollo” que se está llevando a cabo en el mundo en general? Todo ello bajo la firme creencia de que tales análisis y procesos de investigación también deben ser de excelencia. No es incompatible la excelencia con el sentido político de la investigación. O sea, la acción política también requiere de los análisis de excelencia de los tópicos relevantes e importantes. Su trabajo no solo es apasiona-

do, porque Norma ponía pasión en su trabajo, y esto se manifiesta a lo largo de sus escritos. Estaba además fuertemente comprometida con lo público, en tanto necesidades que atañen a la sociedad en su conjunto.

### **SEMBLANZA SOBRE LA VIDA DE NORMA GIARRACCA<sup>1</sup>**

Norma Aída Giarracca nació en Ramos Mejía, en el Gran Buenos Aires, el 7 de abril de 1945. Hija de Mateo Giarracca y Cayetana Saita, su familia, tanto del lado de su padre como de su madre, era originaria de Niscemi, Sicilia. Su madre había nacido en Mendoza, su padre en Niscemi. Cristina, la otra hija de ambos, le llevaba a Norma cuatro años.

Su padre había trabajado con el abuelo en la zona de huertas de San Justo, habiendo establecido posteriormente un pequeño ase-

---

1 Agradezco a Cristina Giarracca y Marta Cufre, hermana y prima de Norma; a Carlos Abeledo, ex director del CONICET con quien trabajó Norma en los ochenta a la vuelta de la democracia; a Néstor del Pozo de Tucumán, productor y director de una cooperativa de pequeños cañeros; y a Sandra Carli, quien realizó una entrevista a Norma en el año 2013 de donde extrajimos para este Prólogo algunas de sus palabras.

rradero que mantuvo hasta comienzos de los años setenta.

Cuando las hijas comenzaron la secundaria la familia se trasladó a Ramos Mejía. Norma siempre fue muy buena alumna, aunque también se destacó por su rebeldía, o mejor dicho, su inconformismo. Sin embargo, en todo momento se evidenciaba su avidez por el conocimiento. Señalaba alguna vez que cuando descubrió a Nkrumah, el líder político africano, se le abrieron los ojos respecto de lo que pasaba en ese continente.

Estudió la secundaria en el Colegio Normal de San Justo, donde se recibió de Maestra. Dice Norma:

Las materias como Historia de la Educación o Filosofía estaban en manos de profesores de Filosofía y Letras, que influyeron muchísimo en un grupo grande de alumnas que veían en esas materias la fuente del conocimiento. (Entrevista de Sandra Carli, en prensa)

En parte, esto contribuyó a forjar su interés por inscribirse en la Facultad de Filosofía y Letras, primero en la carrera de Educación y Psicología, y finalmente en Sociología.

Su familia y parientes eran en general comerciantes, pero sus padres reconocían la impor-

tancia de que sus hijas se formaran culturalmente y siguieran una carrera universitaria. Fue así como ambas estudiaron, y Norma incluso en su formación tuvo clases de música. Su madre cantaba tangos y era una ferviente admiradora de la ópera italiana. Ellas estuvieron entre las primeras profesionales de la familia.

Norma pasó su adolescencia en Ramos Mejía. Su abuelo materno era socialista, muy político, había leído a Gramsci e influyó significativamente en su pensamiento. Norma destaca que su familia no era antiperonista, un factor que fue importante en su formación. Su padre era frondizista pero no antiperonista; todo lo contrario, más bien tuvo simpatías por el peronismo. Su abuelo tampoco era antiperonista. Por otra parte el tío político de Norma era peronista, y su hermano Carlos Cufre fue sindicalista del gremio de la carne, con una actuación durante el conflicto de Lisandro de la Torre en Mataderos, y que también tuvo algún vínculo con Evita. Asimismo, Norma en su adolescencia, junto con amigos de Ramos Mejía, estaba al tanto en los años sesenta del pensamiento de Perón, y se intercambiaban cassettes que él enviaba desde su exilio en Madrid.

En 1968 terminó de cursar y en 1969 dio las materias. En 1967 la proponen como coayudante de Estadística de Fernando Álvarez.



Era el período en que se estaban formando las cátedras nacionales y, con Fernando, Norma se acerca a la CGT de los Argentinos (CGTA).

Sentía orgullo de haber participado junto a Adriana Puiggrós y otras docentes en la Comisión de Educación de la CGTA, y de haber conocido a Ongaro y a Di Pascuale. Y justamente, en paralelo a la CGTA, se estaba formando el Peronismo de Base. O sea, empezó a ligar la experiencia como maestra con la experiencia política, a conocer la resistencia peronista. Entonces (unos años después de 1968) se contactó con esa organización y empezó el trabajo territorial en los barrios de La Matanza o de Moreno o de Boulogne, pero dejó de participar cuando esa organización se integró a Montoneros.

Uno de sus primeros trabajos fue como maestra de escuela primaria en la zona de Rafael Castillo (en el Gran Buenos Aires), que duró un tiempo durante su formación como socióloga en la carrera de Sociología. Destaca que quien la indujo a pasarse a Sociología fue la cátedra de Introducción a la Sociología que dirigía Jorge Graciarena. Ingresó a Sociología porque en esa carrera había reflexión de filosofía social:

La Carrera de Sociología era una mezcla de Sociología funcionalista y estructuralista, el marxismo como mecha que daban Miguel Murmis y Mi-

guel (Teubal), y era muy fuerte Psicología Social. (Entrevista de Sandra Carli, en prensa)

Reconocía haber tenido una buena formación en Sociología gracias a la cátedra de Murmis y Verón, Sociología Sistemática. Germani ya se había ido a los EEUU pero estaba Miguel Murmis, a quien respectaba mucho, y consideraba como uno de sus principales mentores intelectuales. Asimismo, tuvo oportunidad de hacer trabajo de investigación con Lelio Mármora, y participó en el proyecto de marginalidad que dirigía Miguel Murmis. Hacia el final de su carrera pasó a ser ayudante de Estadística y después ayudante de Metodología de la Investigación Social. El hecho de que daba Estadística, un cuatrimestre para Sociología y otro para Psicología, fue muy importante para su formación como investigadora.

A comienzos de los años setenta empezó a trabajar en el Ministerio de Agricultura, pero previamente surgió un repentino viaje a Perú.

La experiencia peruana fue fundamental en su percepción sobre la vida y el trabajo en general.

Se estaba gestando la Reforma Agraria de Velasco Alvarado. A ese curso asisten sociólogos, economistas, educadores y un matemático.

No solo fue importante el curso sino también las visitas a diferentes localidades durante

los fines de semana. De lunes a viernes estudiaban la historia social y económica del Perú. Y los fines de semana iban a otros lugares.

Un médico peruano (que había estudiado en La Plata) nos acompañó. El primer fin de semana fuimos a los cerros a Huancayo a grandes alturas con una combi, y hablamos con la gente, a través de él. Nos encontramos con aymaras y quechuas con su ropa y muchas veces hablando en su idioma. Algunos estaban enterándose de la reforma agraria; otros, ni siquiera.

El segundo fin de semana fuimos a Mala, una playa al sur de Lima. Lo que yo sentía que tenía que hacer es lo que hice toda la vida: sentarme frente a alguien, y que esa persona me acepte, que pueda hablar conmigo. El desarrollo de ese talento tuvo que ver con la militancia; sin embargo, es mucho más fácil sentarse frente a un obrero del Conurbano y decirle “compañero” para entablar un diálogo. Acá, en Perú, no eran “compañeros”. Sin embargo, yo sentía que la gente, las mujeres o los hombres, se sentaban frente a mí y me hablaban, y para mí era algo natural, no me daba cuenta de que no le pasaba a todo el mundo. (Entrevista de Sandra Carli, en prensa)

En efecto, quizá sea esta una de las cualidades más notables que tenía Norma. Néstor del Pozo lo destaca, teniendo presente la experiencia que Norma tuvo años después en Tucumán.

Dice Néstor:

Cuando fui conociendo el pensamiento de Norma, el abordaje que tenía de la cuestión agraria era en función de una humildad terrible, digamos, y una capacidad de inserción con la gente que es fundamental para hacer cualquier investigación... Si vos no te insertás en el territorio no te van a dar bola ni te van a contar lo que les pasa. Entonces Norma manejaba todas esas cosas a diez puntos y toda la gente que traía, lo mismo. Y a partir de eso comenzó todo un estudio que hizo de las luchas cañeras. (Entrevista a Néstor del Pozo, 16 de diciembre de 2016, cañero tucumano y líder de una cooperativa de pequeños productores cañeros)

Pocos años después de su viaje a Perú, en junio de 1972, nos reencontramos con Norma. Ella había sido alumna del curso de Economía que yo dictaba en la carrera de Sociología de la UBA, pero nunca había hablado con ella. Sin embargo, justo cuando a ella le faltaban pocas materias para recibirse, yo renuncié tras la famosa Noche de los Bastones Largos.

Ese año yo daba clases en la carrera de Economía de la Universidad del Sur en Bahía Blanca. Por lo general iba en ómnibus, estaba de lunes a jueves y regresaba para el fin de semana a Bue-

nos Aires. En esa ocasión había perdido el ómnibus y decidí tomar el avión a la mañana siguiente para no perder la clase en Bahía Blanca. Norma, al mismo tiempo viajaba a Bahía Blanca porque su cuñado y hermana habían tenido un bebé, Pablo, y necesitaban de su ayuda ineludible. Como consecuencia, luego de un cierto retraso del avión, nos “conocimos” nuevamente en Aeroparque. Hacia fines de año Norma vino a vivir conmigo y en marzo del año siguiente, nos casamos.

Ya para entonces Norma trabajaba en el Ministerio, y yo había ingresado a la carrera del Investigador, teniendo como lugar de trabajo el Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA cuyo director era el Dr. Julio H. G. Olivera (quién además fue el director de mi trabajo de investigación).

Estando casados, Norma y yo decidimos que teníamos que militar en forma conjunta, en una misma organización. Norma, como mencioné anteriormente, venía del Peronismo de Base, que sin embargo estaba dividido. Un grupo de militantes, entre los cuales se encontraba ella, no estaban de acuerdo con que la organización se integrara a Montoneros. Entonces elegimos militar en una unidad básica contigua al Barrio Mitre de Saavedra de la Ciudad de Buenos Aires, llamada “Hilda Guerrero”, que era el nom-

bre de la mujer de un cañero tucumano que cayó en 1968. Comenta Norma:

Ese espacio se había formado con algunos grupos estudiantiles que venían de FORPE [Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista], y con gente que venía de CGTA [Confederación General del Trabajo de los Argentinos]. Vivíamos en Juramento y Freire, y terminamos trabajando ambos en la Unidad Básica que le correspondía a Barrio Mitre, donde estaba [Carlos] “Chacho” Álvarez como principal referente. [...]

Nos dedicábamos básicamente a establecer relación con la gente y a organizarla, primero electoralmente, en el '73, y después, en lo que pudiéramos hacer para contribuir a la democracia. Porque ellos me decían —nunca me voy a olvidar—: “Hasta ahora fue difícil, pero ¿sabés lo que va a ser después del 25 de mayo?”.

El 25 de mayo era la fecha en que asumiría Cámpora. Por ejemplo, se armó una red de carnicerías en la zona para, entre otras cuestiones, contribuir al control de precios. Pero estas propuestas eran rechazadas por las Unidades Básicas subordinadas. Había una línea que no era militarista, y otra que era netamente militarista. Y nosotros teníamos una gran identificación con los sectores populares. Con eso no quiero decir que fuéramos liberales y creyéramos que en la democracia se iba a conseguir todo porque, de hecho, tampoco Perón era liberal. Pero sentíamos que había que

acompañarlo [a Cámpora] con la transición democrática y con Perón. Sentíamos que había que respetar esta transición. (Entrevista de Sandra Carli, en prensa)

Después de la muerte de Perón la situación se hizo más compleja. No se apoyó a Isabel Perón en el marco del proyecto “Lealtad”, y ello implicó un quiebre. No obstante, Norma siempre mantuvo un profundo respeto por Perón y siguió destacando la importancia de su pensamiento, por ejemplo, en materia ambiental, cuarenta años antes de que esta se volviera importante a escala mundial.

Norma siempre tuvo un especial vocación por “ayudar al otro” y en especial a los más necesitados y explotados por las políticas oficiales. Señalaba su preocupación por el sufrimiento de vastos sectores sociales. Era, además, una excepcional organizadora, creadora de trabajos y de vínculos entre las personas. Se señaló alguna vez su “carácter fuerte”, pero este no era otra cosa que su fuerte sentido de justicia, que nunca dejó de manifestar, incluso frente a los más encumbrados.

## BIBLIOGRAFÍA

Carli, S. s/f (en prensa) *Entrevista inédita a Norma Giarraca realizada el 19/12/2013, en el marco de los Proyectos PIP-CONICET 2011-2014 “Transformaciones de los procesos de adquisición, producción y transmisión del conocimiento universitario. Un estudio de caso centrado en las historias de vida de profesores/as de la Universidad de Buenos Aires del área de humanidades y ciencias sociales” y UBACYT 20014-2017 “La universidad pública en perspectiva histórica: culturas institucionales, biografías de profesores/as y experiencias de conocimiento”* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).